

**Simbología espiritual y teológica
en la pila bautismal del s. XIII de Olano (Álava)**
(Separata de la rev. *Scriptorium Victoriense*)

Félix Placer Ugarte
Abadelaueta Elkarte Etnografikoa

Resumen

Los contenidos de la fe cristiana fueron expresados en la época medieval por medio de una iconografía cargada de un denso simbolismo que los templos de aquella época conservan transmitiendo una mentalidad religiosa de profundo sentido. Entre las múltiples obras de arte que conservan sus iglesias tienen un especial significado las pilas bautismales. Se estudia aquí, desde diversas aproximaciones interpretativas, una de ellas que se conserva en el pueblo de Olano (Álava-Araba) y que destaca por su singular expresividad. Con diversos simbolismos transmite su comprensión del mensaje cristiano que el bautismo contiene por medio de un sencillo y original

arte figurativo de representaciones significativas que ofrecen un interesante campo para diversas lecturas hermenéuticas que este trabajo analiza.

Introducción

1. El símbolo y su significado hermenéutico
2. Simbolismo religioso en el arte románico
 - 2.1. Aproximación al simbolismo religioso del arte medieval
 - 2.2. Amplitud y variedad del arte románico medieval
3. Características propias del simbolismo de la pila bautismal de Olano: Motivos ornamentales y simbolismos mitológicos y cristianos
4. Significados de los símbolos circulares
 - 4.1. El símbolo circular en diversas culturas y épocas
 - 4.2. El símbolo circular en diversas religiones
 - 4.3. Desde la perspectiva vasca
 - 4.4. En la cosmovisión indígena americana
 - 4.5. El simbolismo circular en el cristianismo y en sus pilas bautismales
5. Hermenéutica de los símbolos circulares en la pila bautismal de Olano
 - 5.1. Contexto cultural mitológico y cristiano
 - 5.2. Mensaje cristiano teológico, antropológico, cosmológico
 - 5.3. Espiritualidad simbolizada en esta pila bautismal

Conclusión

La trasmisión de los contenidos de la fe cristiana en formas simbólicas, con una amplísima variedad y riqueza artísticas y significativas, es una característica básica del arte románico en el cristianismo medieval a lo largo de sus diversas épocas. Sus formas, estilos, evolución han sido ampliamente estudiados en numerosos trabajos de investigación arqueológica en los diferentes lugares de Europa donde se desarrolló a lo largo de la Edad Media.

Este trabajo se limita a una zona, Álava-Araba, rica en arte románico, estudiado por varios autores¹. Está centrado en la descripción e interpretación de un elemento especialmente resaltado en el arte románico y concretamente en este territorio vasco, las pilas bautismales², y, entre ellas, la de la parroquia de San Bartolomé de Olano, donde se encuentra un original ejemplar de esa época.

En esta iglesia románica, parroquia del pueblo, construida en el siglo XIII, su pila bautismal es especialmente relevante. Buen ejemplar medieval, “una de las más interesantes de la zona”, según Micaela Portilla³; está decorada con variados motivos simbólicos sobre el bautismo entre los que destacan los circulares. El conjunto de esta ornamentación simbólica nos habla de la mentalidad cristiana popular en estos lugares.

¹ M.J. PORTILLA, “Arte Románico. Raíces y Evolución”, en *Álava en sus manos*, Caja Provincial de Ahorros de Vitoria y Álava, 1984; id. *Catálogo Monumental. Diócesis de Vitoria*, doce tomos, Fundación Caja de Ahorros de Vitoria y Álava / Fundación Vital, 1967-2022; J.J. LÓPEZ DE OCARIZ; F. MARTÍNEZ DE SALINAS, *Arte prerrománico y románico en Álava*, en *www.condado de Castilla. es*; S. LÓPEZ, *Mensaje del Arte Medieval*, Ediciones Escudero, Córdoba. 1978; A. LLANOS, *Álava en sus manos* (cinco volúmenes), Caja Provincial de Álava-Arabako Kutxa 1983.

² Su estudio iconográfico-iconológico más completo ha sido realizado por G.BILBAO, *Simbolismo e iconografía bautismal en el arte medieval alavés*, DFA, Vitoria 1984.

³ en *Catálogo Monumental. Diócesis de Vitoria*, o.c. t. VII, p. 715.

La interpretación de su simbolismo particular requiere una presentación preliminar del significado del símbolo en general con el que inicio este trabajo.

1. El símbolo y su significado hermenéutico

Símbolo⁴ es lo que une o relaciona dos cosas diferentes. Representa una idea y la comunica. Revela algo desconocido, misterioso y también lo realiza. Lo contrario de simbólico es diabólico que implica separación, enfrentamiento.

El símbolo es mediación de comunicación humana. En efecto, nos relacionamos por medio de símbolos desde la infancia: es el primer lenguaje que trasmite significados; también como adultos nos comunicamos por medio de símbolos que interpretamos.

Los símbolos nacen, se elaboran en la cultura de los pueblos, en grupos determinados, por ejemplo, religiosos. Son concretos (una acción, un acontecimiento, un rito, una imagen...) o conceptuales (palabra, metáfora, mito relato, poema). Cada época elabora sus propios símbolos que deben interpretarse, por tanto, en su contexto cultural. Unos son más permanentes que otros.

El símbolo requiere, en consecuencia, una interpretación que en unos símbolos es inmediata y directa; en otros requiere reflexión para comprender lo que quieren decirnos.

Según Ernst Cassirer⁵, somos ‘animales simbólicos’ y lo que nos caracteriza como personas humanas es nuestra capacidad de simbolizar. El ‘cogito ergo sum’ cartesiano no puede limitarnos al puro raciocinio lógico explicativo que se va adquiriendo con el desarrollo humano. La persona teje sus relaciones con la realidad por medio de los símbolos que interpreta y desde los que comprendemos lo que nos rodea y somos y ante lo que reaccionamos.

El filósofo francés Paul Ricoeur, siguiendo a Cassirer, define la función simbólica como "una función general de mediación por medio de la cual el espíritu, la conciencia, construye todos sus universos de percepción y de discurso. El símbolo es, en definitiva, la forma común de dar sentido a la realidad"⁶. Desarrolla tal sentido del símbolo desde su hermenéutica filosófica, comprendiéndolo no sólo como un instrumento para relatar la existencia del hombre, sino como constituyente del ser. Entiende el símbolo como experiencia que se comprende por vía de la imaginación, de la emoción y de la simpatía. Está en y es parte de su misma existencia. Hombre y símbolo se presuponen. El hombre los crea y se comprende a través de ellos. Por eso ‘el símbolo da que pensar’ y partiendo de este aforismo de Kant, Ricoeur desarrolla su interpretación del símbolo que es índice y nos habla de la situación en que se halla la persona, en el corazón del ser.

Para el autor de *Finitude et culpabilité* (1960) la interpretación del símbolo es “creadora de sentido que debe mantenerse fiel, al mismo tiempo, al impulso y a la donación del sentido del símbolo, y al juramento de comprender prestado por la filosofía”.

Desde la hermenéutica, que es, por tanto, generadora de sentido y no meramente interpretadora y que parte de la aceptación y no de la supresión de sus supuestos, el símbolo

⁴ J. CHEVALIER, y A. GHEERBRANT, (dirs.) *Diccionario de los símbolos*, 3ª ed., Herder, Barcelona 1991.

⁵ *Filosofía de las formas simbólicas*, FCE, 3 vols. México 1979.

⁶ *De l'interprétation. Essai sur Freud*, eds. Seuil, Paris 1965.

aparece como una manifestación a través de la cosa que puede derivar en un razonamiento infinito. Es una manifestación que se comprende primero por vía de imaginación y simpatía, pero que es más que una manifestación, es también explicación y reposición.

Los símbolos, en consecuencia, son expresión del sentido de la vida para el 'homo symbolicus' y son considerados por Gilbert Durand⁷, "como el índice absolutamente original del espíritu humano... como el lugar de renacimiento tanto filosófico (de cara a la sabiduría), como antropológico (de cara al estudio del hombre)".

Por eso el símbolo se entiende como inscripción de la experiencia humana en forma de sentido, según Andrés Ortiz-Osés: "Mientras que el signo es parte del mundo cósmico del ente, el símbolo participa del mundo humano de la significación o, para decirlo por nuestra cuenta y riesgo, mientras que el signo significa o consigna un significado, el símbolo simboliza o consigna un sentido"⁸. Siguiendo su método simbólico-hermenéutico Ortiz-Osés trata de comprender e interpretar, de captar, desvelar el sentido y estilo, de conformar y reformular, la estructura profunda de su lenguaje simbólico. En su obra *El matriarcalismo vasco* afirma: "La tipología simbólica de los mitos representa en clave trópica (figurada) los 'pattern of behaviour' o pautas y matrices del comportamiento colectivo, accediendo a través de su imaginaria a las estructuras profundas de nuestra psique, así como a la experiencia metafísica del hombre en su mundo"⁹.

Siguiendo a Luis Cencillo¹⁰, el símbolo

...pertenece al orden de la conciencia indivisa, en una zona más profunda todavía que la de la lucidez lógica en la que la conciencia se autoposee; en la zona del símbolo la conciencia no se autoposee aún, pero recibe ya la notificación inteligible de las realidades con las que se mantiene en contacto simpático, como en el caso de los sueños. Así puede el símbolo dar acceso a experiencias y regiones de experiencias que sin él resultarían inaccesibles, inconscienciables. Mientras la intimidad humana siga experimentando contactos profundos con la realidad, a cualquier nivel que esto se produzca, habrá una actividad mitologuematizada y simbolizadora que seguirá dando impulso al existir humano.

Para Jean Chevalier¹¹

...el símbolo es una dimensión de la realidad. No es un simple fruto de la imaginación humana. Es capaz de religar en un mismo movimiento de conocimiento y de amor lo cósmico, lo humano y lo divino. Vivimos en un mundo de símbolos. Un mundo de símbolos vive en nosotros. No podemos conocernos a nosotros mismos, no conocemos a los otros y no podemos percibir la existencia de los otros universos sino por la percepción de los símbolos que nos religan unos a otros".

En nuestro mundo actual tecnificado y en búsqueda de sentido se está dando hoy un renacimiento del símbolo porque, como afirma Gilbert Durand,

...el símbolo, considerado como el índice absolutamente original del espíritu humano, nos revela a un mismo tiempo estructuras estáticas, arquetípicas y también los procesos dinámicos de adaptación socio culturales, los esfuerzos que hace la especie para sobrevivir en tanto que humana frente a los avatares del destino material, de la evolución ciega, y eso aunque esta evolución se disfraza con los sortilegios del progreso técnico. El símbolo

⁷ *La imaginación simbólica*, Amorrortu, Buenos Aires 1971.

⁸ *La nueva filosofía hermenéutica. Hacia una razón axiológica posmoderna*, Anthropos, Barcelona 1986, citado por F. GUERENABARRENA, *El sentido simbólico en la filosofía hermenéutica de Ortiz-Osés*, UPV, Donostia 2015, p.123.

⁹ Citas de F. GUERENABARRENA, en o.c. pgs. 60; 184

¹⁰ *Mito. Semántica y realidad*, BAC, Madrid 1970.

¹¹ J. CHEVALIER, y A. GHEERBRANT, (dirs.) *Diccionario de los símbolos*, o.c..

me parece en definitiva como el lugar de renacimiento tanto filosófico (de cara a la sabiduría como antropológico (de cara el estudio del hombre)¹².

2. Simbolismo religioso en el arte románico

La iconografía simbólica en sus múltiples manifestaciones fue la manera privilegiada de transmitir a un pueblo, cuya mayoría no sabía leer ni escribir, los contenidos básicos de la religión en general y de la fe cristiana en particular. Así fue de forma relevante en el arte románico donde deben considerarse, en primer lugar, su amplitud, diversidad y evolución y las formas de aproximación, lectura e interpretación de sus símbolos. En consecuencia el arte románico ofrece un inmensa riqueza de símbolos en sus templos que aquí no se trata de describir. Pero su referencia global es necesaria para contextualizar el tema concreto que presento y para el que quiero ofrecer una aproximación interpretativa.

2.1. Aproximación al simbolismo religioso del arte medieval

El 'Grupo Arreguías' en su página web arteguías.com, elaborada por varios autores, ofrece una introducción que sitúa adecuadamente las formas de aproximación al arte románico y su simbolismo. Partiendo de la afirmación de Jaime Cobreros "el románico habla al corazón del hombre y a su inteligencia más profunda", constata que entre los estudiosos del tema hay muchas formas y aproximaciones a este arte: desde su contemplación estética hasta la interpretación de sus símbolos de gran contenido significativo. Se trata de un acercamiento que analiza el románico y el arte medieval en general desde el punto de vista fundamentalmente simbólico. Es decir, ven en este arte el esfuerzo por crear verdaderos espacios sagrados donde revelar al alma humana, mediante el símbolo, lo trascendental, lo no manifiesto.

Un símbolo religioso, según la página citada, no es un signo o una alegoría que quiere representar algo previamente convenido, sino una unión entre lo manifiesto y lo no manifiesto que ha de ser descubierto por cada persona según su alcance espiritual, pudiendo llegar a evocar diferentes mensajes muy distintos. Jaime Cobreros expresa, con claridad, este concepto: "El error consiste en buscar claves interpretativas a los símbolos que desde portadas, capiteles y canchillos ofrece gratuitamente el románico. Esto sería puro reduccionismo por intentar hacer pasar por un esquema preconcebido la totalidad del significado simbólico".

Advierte, por tanto, del peligro de proyectar en el simbolismo románico interpretaciones personales, cuando lo que importa es, ante todo, aceptar sus "sugerencias" que inducen a un conocimiento subyacente de una realidad invisible. Para ello es "imprescindible hacer un esfuerzo por situarnos realmente en la Edad Media... Situarnos en las formas de vida, creencias y pensamientos de aquellos hombres nos ayudará a entender la intensa espiritualidad de la época que permitió la creación de muchas de las manifestaciones artísticas más admirables de toda la historia de la Humanidad". Por eso, en la opinión de los autores de la página citada, "el románico es una arte básicamente simbólico ligado a una época de intensas vibraciones espirituales". Según J. Cobreros, "las formas y figuraciones que muestra el románico ni son caprichosas ni gratuitas... El arte sagrado no puede permitir a sus constructores frivolidades de tipo profano ya que

¹² G.DURAND, o.c.

desvirtuarían totalmente aquél. Todo lo que construye o talla la civilización románica tiene una función transcendentalizadora"; aunque como advierte otro conocido investigador del románico y del arte medieval español, el catedrático Isidro Bango Torviso, dentro de su evolución, "no hay que buscar en toda figuración escultórica románica, mensajes simbólicos, sino con frecuencia, manifestaciones meramente decorativas, sobre todo en los elementos vegetales y animales".

2.2. Amplitud y variedad del arte románico medieval

La edad media o medioevo occidental abarca un extenso periodo (s.V-XV) dividido en dos grandes épocas: Alta Edad Media (s. V-X) y Baja Edad Media (s.XI-XV) en las que se desarrolló el arte románico bajo la influencia de Cluny y luego del Cister, principalmente en Francia y norte de la península ibérica. Como afirman Javier López de Ocariz y Felicitas Martínez de Salinas:

Se distingue un Primer Románico, hasta mediados del siglo XI: iglesias sencillas con techumbre de madera; y después un Románico Pleno: la bóveda de piedra es sustancial por sus exigencias constructivas y su valor simbólico. Es imagen de la bóveda celeste, corona la Jerusalén celestial representada en el templo. Frente a los pobres chozas de los campesinos, las iglesias románicas sobresalían como fortalezas de la Iglesia militante, construídas no para fieles sino para gloria de Dios.

La Arquitectura ocupa el puesto principal y en torno a ella se integran las demás artes. En la Escultura se enfrentan dos tradiciones, la estatuaria grecolatina y la decoración rítmica, bárbara, de los pueblos de las estepas. El acierto del Arte Románico es el no excluir a una para optar por otra, sino coordinar ambas como complementarias.

En el territorio alavés el arte románico tiene, según los mismos autores, varias etapas, distinguiendo el prerrománico, el románico primitivo que luego se desarrolla plenamente en el s. XIII con importantes ejemplares monumentales, como la basílica de Armentia de finales del s. XII. Las influencias primero cluniacenses y luego cistercienses a partir del s. XIII ofrecen una amplia variedad de temas iconográficos y ornamentales en Álava situados y descritos por Ocariz y Martínez de Salinas, a los que me remito para su conocimiento. Se destacan varias pilas bautismales. Algunas muy trabajadas y decoradas (San Román de San Millán, Sta. María de Estibaliz, Luco, Miñano Menor y otras), con motivos simbólicos y adornos muy distintos. No se nombra la de Olano que es precisamente la que analizamos en este trabajo.

Garbiñe Bilbao ha estudiado a fondo las pilas bautismales de Álava¹³, entre ellas ésta última. Siguiendo su estudio y el de Micaela Portilla presento a continuación sus diversas formas simbólicas.

3. Características del simbolismo de la pila bautismal de Olano: Motivos ornamentales y simbolismos mitológicos y cristianos

El pueblo de Olano está situado en las estribaciones del monte Gorbea, en pleno bosque, por donde pasaban diversos caminos que conectaban pueblos y comarcas. Aunque quedan restos del neolítico en numerosos túmulos de la zona, no puede precisarse cuándo comenzó a poblarse en su ubicación actual que, de todas formas, es anterior al siglo X. Su iglesia románica, más tarde reformada, se construyó en el siglo XIII, como parroquia del pueblo, perteneciente en aquella época al obispado de Calahorra, antes de Armentia.

¹³ G. BILBAO *Simbolismo e iconografía bautismal en el arte medieval alavés*, DFA. Vitoria 1984.

Su pila bautismal puede datarse en la fecha de la construcción de su iglesia románica, por tanto, en el siglo XIII. La decoración figurativa de la pila contiene una variada iconografía, en la que predominan las formas circulares; fue elaborada por un cantero o, tal vez, en su conjunto, por varios; dentro, de su sencillez figurativa, encierra un complejo mensaje simbólico-catequético relacionado con el bautismo.



Fotografía: Raquel Ugartondo (RaquelUA)

La pila está ornamentada con los siguientes elementos: Motivos geométricos, cruces, rosetas, círculos radiales, círculo concéntrico, peces, figuras humanas y otros motivos. Hay algunos restos de policromía azul en la copa y rojos en el pie y basa. Tanto en la pila como en su base se puede observar sobre todo el predominante y plural simbolismo circular con el que el artesano cantero decoró tanto el apeo como la copa de la pila. Este tipo de motivos circulares, más trabajados artísticamente, aparece en varias pilas bautismales (por ejemplo en la zona de Kuartango y en La Rioja).

Micaela Portilla¹⁴ la resalta como “una de las más interesantes de la zona”:

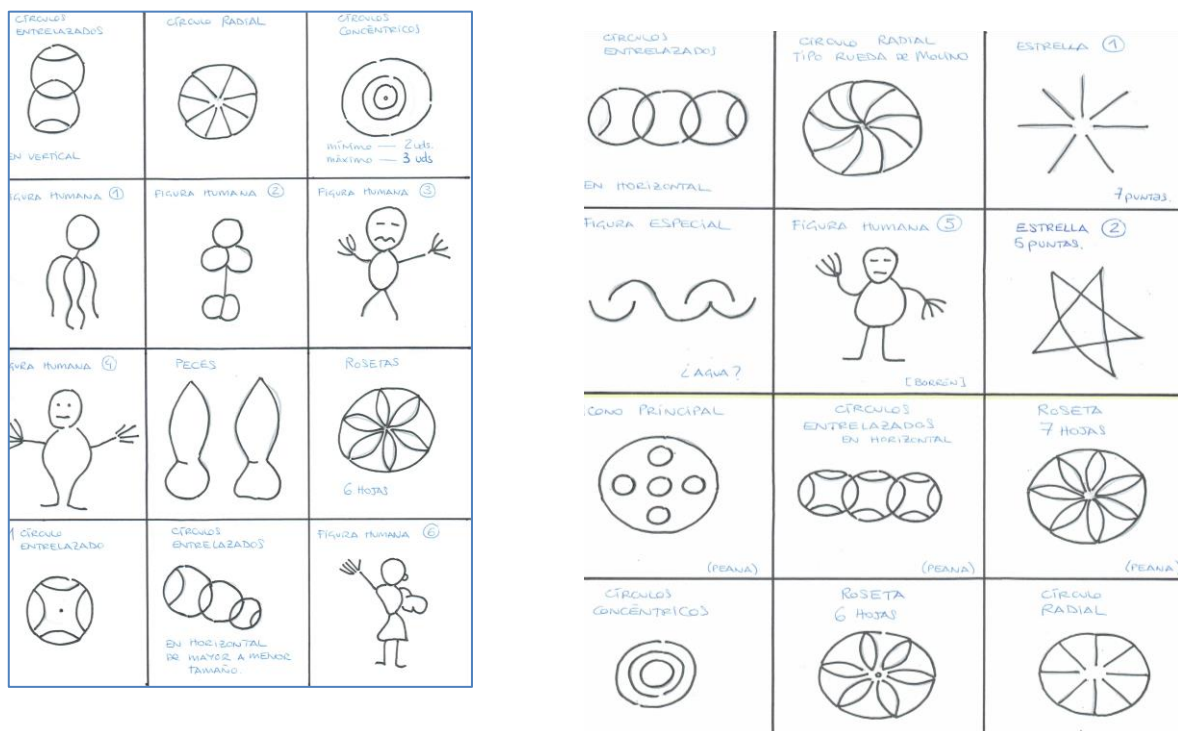
La copa, de gran tamaño, se decora con dos bandas separadas por una franja de bolas alineadas. La superior lleva motivos geométricos: cruces, rosetas incisas o excisas y círculos concéntricos unos y otros trabados como eslabones; al frente puede verse una figura humana esquematizada que parece portar un escudo y, en la parte trasera de esa banda, dos peces también estilizados.

¹⁴ *Catálogo monumental. Diócesis de Vitoria*, t. VII, o.c. p. 715

Bajo este anillo decorativo abraza la pila otra franja con un sarta de bolas; la base de la taza va ornamentada con elementos geométricos similares a los descritos en la primera banda..

El apeo de esta pila es de base cuadrada. Ornamenta lo alto del pie con círculos entrelazados y sobre ellos, cinco esferillas huecas inscritas en un círculo; el costado derecho muestra rosetas y decoración geométrica y, el posterior, siete motivos, muy borrados y en relieve bajo, con un figura humana desnuda muy simple en su diseño, como otras que pueden apreciarse en tan singular pieza; el lado izquierdo es liso.

Destacan en esta pila bautismal los ya señalados motivos circulares, con diferentes formas. Así aparecen en la 'fotografía' de este ejemplar románico, realizada por Raquel Ugartondo¹⁵ en un artístico diseño gráfico en tres dimensiones. Además, Raquel esquematiza también sus motivos simbólicos distribuidos en la copa, en su pie o fuste y basa, en los siguientes dibujos:



Estas diferentes figuras decorativas están ordenadas de la siguiente forma, según lo describe Garbiñe Bilbao y detallan los dibujos Raquel Ugartondo:

En las cuatro caras de la basa cuadrada (5 símbolos):

- Rosetón de siete (ó seis) pétalos (inacabado) [cara NORTE]
- Círculo radial [cara NORTE]
- Círculos concéntricos [cara NORTE]
- Círculos entrelazados; Tres estrellas de cuatro puntas inscritas [cara ESTE]
- Dientes de sierra o guirnalda vegetal/motivo floral [cara OESTE]

¹⁵ Según indica Raquel Ugartondo, la toma de imágenes para hacer el modelo tridimensional se realizó con poca iluminación (por el lugar en el que se encuentra y por la limitación de medios). Esta cuestión influye en la calidad de la pieza en su representación 3D. Utilizó la técnica de la fotogrametría. Número de fotografías: 142 (Olympus E-520). Procesado fotogramétrico: MetaShape (modelo original 12,5M polys). Remallado: Instant Meshes (modelo retopo 140K polys). Edición del modelo 3D: Blender. Mapas de Texturas: 4 x 4K. Se consiguió una curiosa representación 3D en la que se pueden observar ciertos detalles que quizá, a simple vista, no somos capaces de apreciar. Las imágenes que están referenciadas como 'RaquelUA' son renderizados de estos modelos 3D. El resultado completo de las digitalizaciones se puede ver en el link: <https://sketchfab.com/RaquelUA>

En el fuste o pie circular (3 símbolos):

- Rosetón de siete pétalos [cara NORTE]
- Cruz griega ornamentada con cinco círculos dentro de círculo mayor [cara ESTE]
- Figura humana [cara OESTE]

En esta parte se aprecian restos de color rojo.

En la parte superior de la copa (33 símbolos):

- Círculos entrelazados (6)
- Círculos radiales (4)
- Círculos concéntricos (11)
- Estrellas (1)
- Figuras humanas (6)
- Pez (2)
- Rosetas (3)
- Animal (1)

En esta parte se aprecian restos en color azul.

Una serie de 19 bolas separan la parte superior de la inferior de la copa.

En la parte inferior de la copa (18 símbolos):

- Círculos entrelazados (7)
- Círculos radiales (4)
- Círculos concéntricos (5)
- Estrellas (1)
- Agua-Olas (1)

Hay un total de 60 símbolos. Número, al que sumándole las 19 bolas separadoras, refleja el gran valor simbólico de esta pila.

En opinión de Garbiñe Bilbao “estamos ante un ejemplar desconcertante... donde los temas aparecen superpuestos y ‘convocados’ en un mismo espacio... en desorganización”. En mi opinión, sin embargo hay una lógica hermenéutica en las figuras que más abajo se mostrará y que la misma Garbiñe califica como “estrechamente relacionadas con el bautismo e íntimamente conexas entre sí”¹⁶ transmitiendo una simbología salvífica que luego desarrolla.

Como puede apreciarse el símbolo circular, con 41 formas diversas, es dominante en la pila bautismal y puede ser el nexo de unión con otras figuras y clave la interpretación del conjunto. Por tanto me centro en el significado de este elemento con sus variantes que, por su número, fue el símbolo que el autor o autores canteros de la ornamentación de la pila bautismal de Olano quisieron destacar de manera relevante, como se aprecia en su imagen. También hago referencia al significado de los demás símbolos, como son las figuras humanas, peces, estrellas, agua-olas, relacionados dentro del conjunto dominante de los círculos advirtiendo una cierta diferencia de estilo entre las figuras de la copa y algunas del fuste y basa.

¹⁶ o.c. 77-78.

4. Significados de los símbolos circulares

Para una adecuada hermenéutica del símbolo circular es necesario contextualizarla tanto en las diversas culturas, como en sus múltiples sentidos religiosos. Por ello, antes de describir e interpretar la pila bautismal que estudio en este artículo, creo importante ofrecer una breve síntesis de sus significados en lugares y tiempos diferentes.

El círculo es un símbolo que encontramos en todas las culturas y civilizaciones prehistóricas e históricas; posiblemente fue de las primeras figuras que el ser humano utilizó para comunicar ideas y conceptos. ¿Cuál es su simbolismo y qué comunica?

4.1. El simbolismo circular en diversas culturas y épocas

El círculo en muchas culturas, por ejemplo la celta, simbolizaba el sol y también la totalidad, el ciclo de la vida. En la época medieval y dentro de la cultura cristiana occidental, tuvo una especial relevancia y significados. Pero es necesario tener en cuenta su anterioridad a ese tiempo de occidente, que ofrece significados culturales y religiosos muy variados. Entre ellos destacan la representación de la evolución de la vida sin principio ni fin, la fuerza vital o espíritu divino que mantiene nuestra realidad en movimiento. Expresan vitalidad, integridad, realización y perfección, también energía, evolución, infinitud, eternidad...

Es, por tanto, un símbolo universal plurisignificante que aparece especialmente en las diversas religiones, en oriente, en occidente, también en el mundo cultural andino según lo ha estudiado, en este caso, Raquel Pisi¹⁷. Siguiendo su análisis en el que cita varios autores:

Campbell¹⁸ se refiere a la totalidad representada por el círculo, especificando que el círculo sugiere una totalidad completa, en el tiempo y en el espacio. Como totalidad en el aspecto espacial se percibe que todo lo que se halla enmarcado por el círculo se constituye en una sola cosa, mientras que en el temporal se encuentra la idea de ida y continua vuelta y regreso.

Federico Revilla¹⁹ comienza definiendo al círculo como una «figura perfecta» y en el *Diccionario de los símbolos* dirigido por Chevalier y Gheerbrant, el círculo, junto con el punto, la cruz y el cuadrado, son clasificados como «símbolos fundamentales», porque «... condensan la experiencia total del hombre, religiosa, cósmica, social, psíquica (en los tres niveles inconsciente, consciente y supraconsciente): realizan también una síntesis del mundo, mostrando la unidad fundamental de sus tres planos (inferior, terrestre y celeste) y el centro de las seis direcciones del espacio; desplegando grandes ejes de reagrupamiento (luna, agua, fuego, monstruo alado, etc.); en fin, enlazan al hombre con el mundo, los procesos de integración personal del primero se insertan en una evolución global, sin aislamiento ni confusión»²⁰.

... La parte interna del círculo es justamente el centro. Según la clasificación que realiza Champeaux²¹ – recogida por Chevalier y enunciada anteriormente – el punto es uno de los cuatro «símbolos fundamentales» junto al círculo, la cruz y el cuadrado y así también Revilla clasifica al punto como uno de los «símbolos primigenios».

El simbolismo circular aparece, por tanto, en múltiples culturas religiosas con significados amplios y totalizantes. El círculo no tiene principio ni fin y todos sus puntos equidistan del centro. Esta figura expresa simbólicamente el sentido de la vida humana y el universo. El círculo es el

¹⁷ R. PISI, *El simbolismo de las figuras circulares: con un ejemplo del Área Andina* (Tesina de grado). Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza 2008.

¹⁸ J. CAMPBELL, *Los mitos en el tiempo*, Emecé, Buenos Aires 2000.

¹⁹ F. REVILLA, *Diccionario de iconología y simbología*. 2ª ed. Eds. Cátedra, Madrid 1995.

²⁰ J. CHEVALIER, y A. GHEERBRANT (dirs.), *Diccionario de los símbolos*, 3ª ed. Herder, Barcelona: 1991.

²¹ G. CHAMPEAUX y S. STERCKX, *Introduction au monde des symboles*. París, 1966.

símbolo primordial que lo contiene todo. Entre sus significados subrayo, con varios autores, el círculo como la rueda de la vida; resume en su simplicidad el dinamismo de la realidad, su principio (origen) y desarrollo circular refiriéndolo a su centro ya que el círculo es el área contenida en una circunferencia, siendo ésta su perímetro. Pero para trazar una circunferencia (visible) necesitamos un centro (invisible). Esto nos lleva al simbolismo del centro y la circunferencia²².

El centro representa el origen, la unidad primordial de donde todo surge mediante irradiación. Es el eje inmóvil de la rotación del ciclo del devenir. Simboliza el espíritu y la eternidad. Por su parte, la circunferencia representa la manifestación, la pluralidad, la materia, lo temporal.

El círculo, como símbolo, significa en diversas culturas la totalidad indivisa; es signo de unidad, de ejemplaridad y de la bondad difusiva de la divinidad. Lo abraza todo. En esa totalidad todo se regenera, todo vuelve, es dinámico, pero no se repite, sino que se recrea.

Es también símbolo de protección que la irradia (radios de los círculos) y expande (círculos concéntricos). También lo es del tiempo que gira como la rueda en sus ciclos (*kiklos*, en griego): El curso del tiempo y de las estaciones sigue un movimiento cíclico mediante el cual todo se renueva. Porque, como señaló el filósofo griego Heráclito: "En el círculo se confunden el principio y el fin". El círculo al carecer de principio y de fin, ha sido relacionado con la eternidad, la perfección, el infinito y el cosmos. Simboliza el tiempo y los ciclos de la vida y el mundo natural. La Luna, los planetas y el Zodiaco utilizan la forma circular y cuando se quiere expresar igualdad se emplea la forma circular.

Un círculo representa la evolución como un proceso de transformación de la muerte al nacimiento, finalizando y comenzando, ya que un círculo no tiene principio ni fin. En este sentido, simboliza la eternidad. En muchas costumbres y creencias espirituales, un círculo es símbolo de la fuerza vital o espíritu divino que mantiene nuestra realidad en movimiento. Por ello es la divinidad manifestada, cuya creación se regula y se ordena, el Alfa y el Omega del cristianismo.

También el círculo simboliza la finalización de ciclos, transición, potencial y un movimiento que nunca termina hacia la autorrealización. Un círculo protege contra el caos y la imprevisibilidad e invita a confiar en el universo. Representa el orden natural y la progresión que nos inspira para seguir adelante.

Un círculo se cierra sobre sí mismo y por ello simboliza la unidad, lo absoluto, la perfección. Es símbolo de vitalidad, de integridad, de realización plena. Es símbolo del cielo en relación a la tierra, de lo espiritual en relación a lo material. Por ello se le relaciona con la protección.

El círculo representa el poder masculino en su lectura subjetiva, la chispa de la vida, pero en su lectura más objetiva representa el poder de lo femenino, receptivo, la matriz de la Creación. Coincide con la naturaleza del ser humano, hombre-mujer, en la que arquetípicamente el hombre ha representado la protección -padre-, el portador de la corona -rey-, la chispa de la vida -simiente-, y la mujer simboliza el acogimiento y el hogar -madre-, la receptividad, matriz o base -útero y óvulo-, y en la que mejor se representa el círculo por sus redondeces físicas, siendo en sí misma un reflejo de la Tierra -que nos acoge a nosotros como una Gran Madre- acogiendo también en algún momento de su existencia una o varias vidas en su interior.

²² D. BONET, "El simbolismo del círculo", en cuerpoment.com (consultado, septiembre 2022)

Carl G. Jung interpreta el círculo dentro de la simbología oriental del *Mándala* (que en sánscrito significa círculo) como una imagen arquetipo del inconsciente colectivo y de la totalidad de la psique, el símbolo del sí mismo, mientras que el cuadrado es la materia terrena, del cuerpo y de la realidad en donde experimentamos la dualidad. Según su discípulo Erich Neumann “El *mándala* como el símbolo unificador de las polaridades interno–externo; consciente –inconsciente; femenino- masculino; individual-colectivo es mediador que viene a ocupar el ‘tercer lugar’ en la función trascendente”²³.

4.2. El símbolo circular en diversas religiones

Desde sus investigaciones etnológicas José Miguel de Barandiarán subrayó cómo “en el fondo de todas las culturas hay analogías que revelan ya su común origen arcaico o ya la identidad de las ideas elementales de todos los pueblos”²⁴.

Una de ellas es el círculo. En efecto los círculos han aparecido a lo largo de la historia de las religiones de maneras misteriosas que muestran que son considerados como formas altamente espirituales. Algunos ejemplos son, entre otros, Stonehenge en Inglaterra, Gobekli Tepe en Turquía²⁵, la rueda de chakra en el hinduismo, el antiguo símbolo chino del yin yang, entre muchos otros.

Jung explica que hay ciertas imágenes simbólicas que no tienen origen conocido, que se producen en cualquier tiempo o en cualquier parte del mundo. En este sentido Bill Moyers le consultó al reconocido mitógrafo Joseph Campbell en una entrevista por qué creía que el círculo constituía un símbolo tan universal –lo mismo que nosotros nos hemos cuestionado– a lo que contestó que este símbolo que sugiere la totalidad completa debe su universalidad a que es experimentado continuamente...en el día, en el año, al salir de casa en busca de aventuras (una cacería o lo que sea) y volver a casa. Después hay una experiencia más profunda, también, el misterio del vientre materno y la tumba²⁶.

El círculo, por tanto, fue celebrado por los humanos como una forma mística y espiritual. El citado Gobekli Tepe fue un templo construido en Turquía; se estima que se construyó 9000 a. C. Este fue el primer edificio religioso o sagrado descubierto construido con fines puramente espirituales y está estructurado con columnas en forma de círculos.

El símbolo circular es, en consecuencia, muy común en diversas culturas: desde oriente hasta occidente (celtas, zona andina). Representa la evolución de la vida sin principio ni fin. Significa en determinadas creencias espirituales la fuerza vital o espíritu divino que mantiene nuestra realidad en movimiento. Expresa totalidad, vitalidad, integridad, realización y perfección, también energía, evolución, comunión, sentido comunitario, infinitud, eternidad... Artistas vascos actuales (Eduardo Chillida, Jorge Oteiza) recurren al círculo y al vacío para mostrar su concepción/interpretación del mundo.

²³ A ELBABA, *El mándala en la obra de Carl Gustav Jung: experiencia y contexto*, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona 2017.

²⁴ “Paleontología vasca”, en *Euskalerraren alde* 10 (1920) 182.

²⁵ *Göbekli Tepe: el templo más antiguo del mundo y el nacimiento de la religión*, en historia.nationalgeographic.com.es

²⁶ R. PISI. o.c. p.24

Los círculos, aún hasta el día de hoy, aparecen en algunas espiritualidades y religiones más extendidas.

- Simbolismo del círculo en el budismo e hinduismo

El simbolismo circular aparece en concepciones orientales donde el círculo es la representación de la vida; por ejemplo el *samsara* y *dharmas* budistas. Su mística es de búsqueda en el corazón de un Absoluto desconocido, en una experiencia de relación o espiritualidad cósmica, donde todo lo demás es relativo. Según las Upanishads, "lo que llamamos 'Dios único' no es más que una forma pensada de que el Absoluto o Brahman impensable e irrepresentable es el Ser verdadero de todo ente... el Ser profundo de todo cuanto es".

En el budismo zen, el símbolo más conocido de un círculo es el *enso* (círculo, en japonés), un círculo dibujado en una o dos pinceladas que se utiliza para expresar "un momento en que la mente es libre de dejar que el cuerpo cree". Representa la iluminación, el vacío y el ciclo del universo.

En el budismo e hinduismo su principal representación son los *mándalas* que combinan círculo y cuadrado. En las enseñanzas budistas zen, el círculo simboliza el *sutra* del corazón, que dice que "la forma está vacía y el vacío es la forma". El círculo representa que en la raíz de todas las cosas está el vacío, sin embargo, el vacío no significa nada concreto. Significa liberar el apego a las propias percepciones e ideas y experimentar la realidad con una mente abierta como la clave para la iluminación interior.

En definitiva, el círculo representa viendo la realidad como realmente es, no lo que se cree o se anticipa que sea. Cuando se liberan los apegos y expectativas de la vida, hay potenciales ilimitados de lo que puede ser la vida, como es la naturaleza de un círculo. Por ello, por encima de todo el cosmos simbólico, se erige el Símbolo del Círculo -la Rueda de la Vida para el Budismo- que hace girar a la naturaleza entera, con sus ciclos, sus ritmos y su movimiento eterno. Es, por tanto, la totalidad, la integridad y la realización de la perfección, simbolizada en los *mándalas*.

Un círculo en *feng shui*, según el taoísmo, es una forma central que se utiliza para invitar a la energía edificante y espiritual al hogar. Representa los cielos y el flujo espiritual. Basado en la ocupación consciente y armónica del espacio, con el fin de lograr de éste una influencia positiva sobre las personas que lo ocupan. Los círculos pueden hacer que un área se sienta más abierta y acogedora, brindar una calidad de frescura e inspirar nuevas ideas y revelaciones.

En la cosmología china el círculo está asociado con el 'vacío', representando el espacio antes de que algo existiera. De este vacío surgió el *yin* y *yang*, lo femenino y lo masculino, girando juntos para comenzar la formación de nuestro universo. También *yang*, principio masculino representa los cielos (círculo) y el *yin*, principio femenino representa la tierra (cuadrado).

- En la cultura celta proveniente en la edad de hierro



Dada la incidencia en la península ibérica de los pueblos celtas, sobre todo en el norte ibérico y en la zona vasca, me refiero a sus símbolos de carácter politeísta. En su contacto con el cristianismo posterior fueron asimilados muchos de sus símbolos y mitología en ellos expresada. A menudo aparecen nudos celtas en forma circular. Esto permite relacionarlos con conceptos como la unidad. Además, el carácter infinito de estos nudos ha servido también en tiempos modernos para relacionarlos con la eternidad²⁷.

Los celtas adoraban al Sol como un ser o símbolo con gran poder el cual podía curar, propiciar la fertilidad, etc. Hay que tener en cuenta que los orígenes celtas se centran en las tierras del norte para cuyos habitantes el sol y su luz eran una gran fuente de vida.

²⁷www.simbolotecacelta.com (ver: símbolos celtas y su significado ancestral)

Uno de los símbolos más conocidos es también *Stonehenge*, monumento megalítico tipo crómlech, además de otros elementos como hoyos, fosos, montículos, etc., construido entre el final del Neolítico y principios de la Edad del Bronce cerca de Amesbury dentro de la actual Inglaterra, su arquitectura es sobre todo circular, de referencia solar, también lugar de enterramientos.

4.3. Desde la perspectiva cultural vasca

Observa José Miguel de Barandiarán que en los monumentos del arte popular vasco hay signos que parecen representar el sol, símbolo circular, y que probablemente tuvieron su origen en el culto solar. Sus formas son variadas: círculo simple, círculos concéntricos, ruedas con radios rectilíneos y curvos, estrellas pentagonales, rosetones. Según su opinión además de su carácter decorativo, simbolizan un sentido sagrado (*iduski-saindu*). Tiene también un sentido protector y su símbolo en el *eguzki lore* se coloca en las puertas de las casas²⁸.

El círculo está representado de una manera especial en el monumento vasco megalítico *cromlech* (construcción neolítica de un círculo de piedras de influencia también celta) que expresa el sentido de la existencia con su centro como vacío. La concepción circular del tiempo se realiza en los ciclos de la naturaleza; las cavernas son templos primitivos circulares con sus bóvedas que luego el arte románico plasmó en su arquitectura.

Para Jorge Oteiza, las raíces que inspiran esta religiosidad estética son el vacío (*uts*) que expresa la intimidad vasca. Esta inspiración, afirma, procede de la “creación estética del cromlech vasco cuyo sentimiento fuerza quiere traducir religiosamente”. Para Oteiza el pastor vasco es “el verdadero constructor de nuestra conciencia... y el que traduce la primitiva religiosidad... descubre el propio yo y visualiza la idea absoluta de Dios en el cromlech”. En su relación con el vacío y silencio es donde el hombre primitivo vasco “descubre su espíritu y se ampara en esa confianza, transforma sus ideas religiosas, enriquece su idioma y entra en un comportamiento de su vida, natural”. Desde ahí establece una relación entre *Urtzi* (Dios como firmamento) y *uts* (vacío). Ser vasco es ver el mundo de una manera determinada cuya intuición más profunda es ese vacío. El escultor oriotarra lo plasmó en los apóstoles de Arantzazu y lo expresó desde esta concepción del crómlech.

Según Oteiza estas construcciones actuaban como símbolos de la experiencia humana relativa a su destino, una síntesis equilibrada entre lo humano y lo divino. Para él, el artista contemporáneo debía recuperar esa relación íntima con las fuerzas del universo, para encontrar formas que tuviesen un significado espiritual y universal. El crómlech aparece, pues, como ejemplificación de la relación del hombre con el cosmos²⁹.

Eduardo Chillida, por su parte ejecutó obras unas veces de macizo aspecto y otras más aéreas. Siempre intentando captar el espacio a base de ritmos geométricos que lo estructuraban arquitectónicamente,



²⁸ J.M. de Barandiarán, *Mitología vasca*, 13 ed.

²⁹ G. GARCÍA-ROSALES, “Círculos, perforaciones y constelaciones”, *Constelaciones*, revista de arquitectura, nº5, 2001.

entre ellos el círculo. Algunos ejemplos son *Peine del viento*, *Música de las esferas*, *Oyarak* (Eco) y *Espacios sonoros*. En el *Peine del viento* la naturaleza interviene como un elemento más, sin forzarla. Responde a la idea de conectar al hombre consigo mismo y con el cosmos, con un conjunto escultórico que revela el encuentro entre el ser humano y la naturaleza. Recurre al viento y al agua, intentando que todos formen parte de la escultura (Wikipedia).

4.4. En la cosmovisión indígena americana

Según la autora citada, Raquel Pisi,

...la utilización del círculo en cuanto símbolo entra dentro de esta universalidad que venimos señalando, siendo una figura arquetípica, cargada de significaciones que ligan al hombre con conceptos trascendentales. Concepciones e ideas que poseen este carácter de trascendencia en cuanto que vinculan al ser humano con el todo (ya sea su grupo, el cosmos, la naturaleza o a su mismo ser). No es extraño, en este sentido, que sea la totalidad una de las ideas fundamentales que simboliza dicha figura... Este caso concreto de la región andina nos aportó una realidad específica de un área cuyas características físicas responden al simbolismo del círculo, de los círculos concéntricos, de los «espacios sagrados» y de los templos escalonados, que anteriormente habíamos puntualizado³⁰.

Primeramente hay que destacar, como lo hace esta autora, que si bien desde Alaska a Tierra del Fuego hay tantas cosmovisiones como grupos indígenas, existen un conjunto de principios, o ideas centrales, que los caracterizan sobre cualquier diferencia circunstancial. Estas ideas son las que expone en su estudio y resume bajo el concepto de que llama también «cosmovisión originaria».

Siguiendo a Martínez Sarasola interpreta la «cosmovisión indígena americana», bajo cinco ideas claves que se encuentran vinculadas entre sí y son las siguientes: totalidad, energía, comunión, sacralidad y sentido comunitario de la vida, que considera como expresión de una conciencia cósmica y espiritual del mundo indígena americano.

Según Raquel Pisi, para el indígena todo (las cosas, las personas y los seres vivos) se encuentran en una constante interrelación dinámica y cada uno posee una vitalidad o energía que la anima. En esta interrelación se ve el conjunto formando una totalidad.

Entre el indígena, la naturaleza y el cosmos, hay más que una integración armónica, que el autor citado optó por llamar una «comunión», ya que se produce una relación que se transforma en una intensa fusión entre el ser humano y los otros mundos, como si él –el indígena– estuviera dentro de los dos y los dos, a la vez recíprocamente, estuviesen dentro de él.

Cada acto de la vida cotidiana se encuentra presidido por pequeños actos sagrados que le dan su verdadero significado y el indígena siempre se encuentra dirigiéndose a los poderes de la naturaleza y del cosmos, lo que le da a su existencia una orientación sagrada.

Además de lo expuesto, según esta cosmovisión originaria la vida humana tiene su sentido en cuanto ella se desarrolla colectivamente, con los demás. La persona adquiere su plenitud en tanto puede compartir con su comunidad. Al sentirse como un todo con la naturaleza y con el universo, son un todo con su comunidad, siendo esto el significado pleno del sentido comunitario de la vida.

³⁰ R. PISI, o.c. p. 74.

De esta forma la cosmovisión indígena nutre una concepción de la vida que se sustenta en una noción integradora de los diferentes elementos que rodean al hombre y se simboliza en el círculo.

4.5. Simbolismo del círculo en el cristianismo y en sus pilas bautismales

En el cristianismo el círculo representa la eternidad y la unión sagrada. Un círculo ha sido referenciado muchas veces en la Biblia como la forma del cielo, y como el principio y el fin del tiempo.

El círculo también aparece con frecuencia en el texto cristiano como una corona en la cabeza, un halo sobre la cabeza de un ángel o santo. Representaba la santidad, la perfección y los elegidos divinos. También se usa con frecuencia como símbolo de un anillo cuando dos personas se unen en una unión sagrada.

Algunos ejemplos del círculo que se usan en la Biblia para dar significado espiritual al símbolo:

"Él cubre la cara de la luna llena, extendiendo sobre ella su nube. Ha inscrito un círculo en la faz de las aguas en el límite entre la luz y la oscuridad". (Job 26:10)

"Nubes gruesas lo cubren, para que no pueda ver, y camina sobre el círculo del cielo." (Job 22:14).

Son especialmente significativos y abundantes los llamados crismones; concretamente en la zona alavesa, dentro de la iconografía navarro-aragonesa, han sido estudiados por Juan Antonio Olañeta³¹. En su esquema son círculos radiales donde aparece normalmente la letra P con la X y otras, alfa y *omega*: A y Ω , la letra S y, en otros casos, X. Hacen referencia especialmente a Jesucristo. Son signo de victoria.

Pero, sobre todo, el simbolismo circular aparece en numerosas pilas bautismales de Álava-Araba y de otros lugares. Es especialmente destacable, y motivo de este trabajo, la especial relevancia dada al círculo en la pila bautismal de Olano que aquí adquiere un significado central y múltiple en sus variadas representaciones como se puede observar en los dibujos esquemáticos de Raquel Ugartondo arriba presentados y en esta foto de Prudencio Mtz. de Lagrán, cuya hermenéutica ofrezco a continuación.



5. Hermenéutica de los símbolos en la pila bautismal de Olano

5.1. Contexto cultural mitológico y cristiano

³¹ "Los crismones románicos alaveses en el contexto de una iconografía navarro- aragonesa", en *Viaje a Ibita. Estudios Históricos del Condado de Treviño*, Ayuntamiento del Condado de Treviño, 2012.

Los diferentes contextos culturales presentados más arriba, donde el símbolo circular con formas distintas tiene especial relevancia con significados diversos y densos, no serían conocidos por el autor o autores de los símbolos de la pila bautismal de Olano; pero su influencia cultural les habría llegado o la habrían observado desde su profesión ejercida en otros lugares. De hecho eligieron este simbolismo particular de forma preferente para ornamentar esta pila.

Por tanto no resultan aventuradas como hipótesis interpretativas aquellas referencias tanto mitológicas como, luego, cristianas. Deberemos, por tanto, considerarlas en nuestra interpretación, sin olvidar las advertencias de Jaime Cobreros ya citadas y las de Garbiñe Bilbao de evitar el engaño de traspasar orígenes u significaciones de una cultura a otra y “la romántica idea de que canteros o mentores eclesiásticos conocieran tan remotos orígenes y significados... muchos de los cuales pasaron directamente del arte clásico al repertorio escultórico medieval, cristianizados y desposeídos, en ocasiones, de su significación primitiva”³². Pero como advierte la misma autora,

...la pila bautismal de Olano es una muestra de la realidad cristiana vivida en las aldeas de aquellos siglos; a través de sus realizaciones artísticas, arcaicas, desmañadas, accedemos a la sencillez de sus credos, pero también a la grandeza contenida en ellos³³.

Debe considerarse que en su mentalidad, como en la de otros pueblos, perduraban símbolos y ritos, denominados por algunos ‘supervivencias paganas’. Subsistían allí donde el cristianismo se había introducido y constituían un cierto sincretismo religioso, característica de la religiosidad medieval de los pueblos europeos, según Mircea Eliade, y también del vasco, como muestran los estudios citados de José Miguel de Barandiarán, Julio Caro Baroja³⁴, Emeterio Sorazu³⁵, Anuntzi Arana³⁶, entre otros. Por tanto, no es inadecuado suponer que en el simbolismo de religiosidad popular plasmado en la pila bautismal de Olano subyacen no solo las creencias cristianas de la época, sino también mitos, convicciones y sentidos transmitidos en su tradición oral desde tiempos ancestrales.

Según las investigaciones de José Miguel de Barandiarán la visión cristiana del mundo no destruyó los elementos de la antigua religión. Se conservaron, afirma, las viejas formas con un nuevo espíritu. Julio Caro Baroja constata “la importancia enorme que tiene en el país vasco la religión católica”, calificándola como “la fuerza coercitiva más considerable de cuantas informan a la sociedad vasca actual y la que le ha movido desde fechas bastante remotas en momentos decisivos”; descubre la permanencia de vestigios “gentiles” y cosmovisiones diferenciadoras; también para Josu Naberan³⁷, Santiago Yaniz y Juan Antonio Urbeltz³⁸ los mitos y símbolos perduran y ejercen una importante influencia en los procesos populares y en sus comportamientos colectivos.

En consecuencia una hermenéutica de los símbolos de la pila bautismal de Olano requiere una referencia a la cultura vasca ancestral y su mitología que implican una visión propia del mundo, de su entorno, de su tierra, del cosmos y formas de relación con los demás; incluyen una axiología y

³² G.BILBAO, *Simbolismo e iconografía bautismal en el arte medieval alavés*, o.c. p.17.

³³ o.c. p. 78.

³⁴ *Los vascos*, Istmo, Madrid 1980.

³⁵ *Antropología y religión en el pueblo vasco*, CAPG, Usurbil 1980.

³⁶ *Euskal mitologia. Jentillak eta kristauak*, Elkar, Donostia 2008.

³⁷ *Sugearen iraultza*, Gaiak, Donostia 1998.

³⁸ *Euskal Herria eta festa*, Elkarlanean, Donostia 2004.

estilos propios de comportamiento. Desarrollan, en definitiva, una religiosidad específica ctónica o telúrica, donde lo sagrado, lo misterioso, el espíritu, la energía están en el interior, en la naturaleza, cuyos ciclos celebra. Esta visión holística, de totalidad relacionada, puede ser simbolizada en el círculo con sus diferentes variantes. En el neolítico con la revolución agraria, el sol (*eguzkia*), fuente de vida adquiere una especial preponderancia que la mitología celta trasladó al mundo de los vascos; también la luna (*illargia*) era símbolo básico de la vida y sus ciclos. Ambos nacen de la tierra y vuelven a ella en un proceso circular.

Con la cristianización del País Vasco se fueron sustituyendo los mitos, símbolos y ritos primitivos por creencias cristianas en las que, sin embargo, se mantenía su significado profundo en las conciencias y mentalidad populares, como rasgos y características de una religiosidad ancestral que subsiste, a lo largo del tiempo, en algunos aspectos, hasta hoy. En efecto, según Barandiarán, con la implantación del cristianismo perduraron creencias y convicciones anteriores que, al entender de etnólogos, historiadores y antropólogos, tuvieron una considerable incidencia y persistencia.

La religiosidad popular trasladó la búsqueda de protección a los templos e iglesias que garantizan la protección divina y donde el bautismo era signo de salvación. Por tanto, el primer sentido es horizontal y se sitúa en la tierra, en la naturaleza, en los númenes que la pueblan, protectores y también amenazadores; la espiritualidad subyacente se refiere a la tierra como *Ama lur*. El segundo, vertical, invoca la protección que viene de lo alto, del Dios cristiano que está en los cielos y nos salva en Jesucristo, 'sol invictus', en los santos mediadores, en los ritos que se practican (por ejemplo, rogativas, conjuros, bendiciones de campos); su espiritualidad está referida a un Dios trascendente.

El sentido circular del tiempo y su diferencia con el tiempo cristiano son subrayados por Xabi Ikobaltzeta³⁹:

La aparición de un Dios de la historia -Dios bíblico- transforma la concepción circular del tiempo en la mitología vasca en tiempo lineal en el imaginario cristiano. La mente vasca considera el tiempo como una reproducción constante de la tierra, el grupo doméstico y el ciclo anual. El tiempo cristiano nos traslada a su propio final, a la escatología, a un tiempo ilocalizado y a un espacio atemporal.

Podemos concluir, por tanto, con José Miguel de Barandiarán, que la visión cristiana del mundo en la religión del pueblo vasco no suprimió los elementos de la antigua religión; se conservaron, afirma, las viejas formas con un nuevo espíritu y cosmovisiones diferenciadoras. De todos modos el potencial inculturador del cristianismo fue oscureciendo los mitos vascos, asimilando unos, desechando otros, transformando su sentido, sustituyéndolos por mitos cristianos. Pero las creencias de la cristiandad no hicieron desaparecer la referencia identitaria de los significados mítico-religiosos donde convivieron en una constatada relación sincrética⁴⁰.

5.2. Mensaje simbólico teológico, antropológico, cosmológico

El objetivo de este trabajo consiste en la interpretación o hermenéutica de los símbolos que contiene la pila bautismal de Olano, es decir, en una lectura del mensaje que transmitían o querían comunicar en la época en que se esculpieron y también su significado actual. Según subraya

³⁹ "La espiritualidad en la mitología vasca", en *Herria 2000 Eliza* 216 (2008) p. 47.

⁴⁰ A. ARANA, *Euskal mitologia. Jentillak eta kristauak*, Elkar, Donostia 2008.

Garbiñe Bilbao, “su arte figurativo está cargado de simbolismo catequético-religioso que nos alerta no solo de la rudeza sino también sobre el conocimiento de la simbología salvífica por parte del artista medieval”⁴¹. Es de suponer, por tanto, que tal iconografía resultaría comprensible simbólicamente para el pueblo sencillo al que quería transmitir el sentido del bautismo con los símbolos de su pila adaptados a su mentalidad, a sus sentimientos, a su conciencia cristiana, a su forma creer y de comprender los contenidos del credo cristiano.

Intento ahora, por tanto, interpretar el significado de sus símbolos dentro del sentido general del símbolo presentado en la primera parte y, en especial, del símbolo circular, enmarcado en el contexto medieval en que fueron realizados, sin olvidar las advertencias arriba indicadas que sitúen en sus límites esta aproximación hermenéutica.

a) Teología en los círculos concéntricos y radiales

Para transmitir el mensaje cristiano bautismal se utiliza con preferencia, como se observa en esta pila bautismal el simbolismo circular, con diferentes formas, de varios tipos tal como se puede observar en las representaciones gráficas. Su iconografía es variada: Motivos geométricos, rosetas, círculos radiales, círculo concéntricos; también otros, en menor número: peces, figuras humanas...

El círculo, símbolo universal y celestial, como ya he indicado, significa en diversas culturas la totalidad indivisa; es signo de unidad, de ejemplaridad y de la bondad difusiva de la divinidad. Lo abraza todo, está en todo, donde todo está relacionado. En el círculo, como ya hemos comprobado en otras culturas, como figura geométrica perfecta según la interpretación de Raquel Pisi⁴²:

- la circunferencia mayor –que contiene en sí otros círculos– y todo lo que ella simboliza (manifestación, cambio, movimiento, etc.),
- el punto central –que en el orden de la jerarquía de la figura y de lo que representa es el fundamento de ella– y todo el simbolismo de este punto, del centro; y,
- el tránsito, que es el espacio entre los dos principios ya manifestados y enunciados, que en esta figura de los círculos concéntricos está representado por una serie de círculos.

En esa totalidad todo se regenera, todo vuelve, pero no se repite, sino que se recrea (como en el bautismo). Es símbolo de protección que la irradia (radios de los círculos) y expande (círculos concéntricos). Simboliza, siguiendo la lectura de primitivos exégetas y Padres de la Iglesia, según recuerda Garbiñe Bilbao⁴³, la expresión de la Naturaleza como canto continuado al Creador, donde todo es presencia divina, Dios es todo en todo, que genera vida y relación y se irradia en todas las direcciones... Como se afirma según San Pablo en el libro de los Hechos de los Apóstoles 17,28: “En Él vivimos, nos movemos y existimos”.

Para gentes que vivían en plena naturaleza (Olano se encuentra dentro del bosque de las estribaciones del monte Gorbea), tal relación íntima con la naturaleza, relacionada también con mitos vascos, se reflejaba en su comprensión de un Dios creador y protector y en su cosmovisión.

⁴¹ o.c. p. 70.

⁴² o.c. p.38.

⁴³ o.c. p.28; las pilas de este valle, cercano a Olano, ofrecen importantes semejanzas de símbolos con la de este pueblo de Zigoitia

En estas lecturas de los símbolos circulares pienso que no es aventurada una hermenéutica teológica que expresa y trasmite un sentido de la divinidad y de la trascendencia que comunica una comprensión de Dios como origen de todo y presente en todo: su perfección la simboliza el círculo. Los círculos radiales son, en la mentalidad medieval, símbolos solares, imagen del Logos ordenador del cosmos, donde el sol es el corazón del universo; simbolizan a Dios, centro de todo, también a Jesucristo, 'Sol invictus'. San Agustín, recogiendo una sabiduría más antigua, nos ha dejado quizá la mejor definición del Espíritu universal en clave geométrica: "Dios es una esfera cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna". Hoy se denomina a esta concepción: "panenteísmo": Dios en todo; diferente de "panteísmo", donde todo es Dios. Los sugerentes círculos de la pila bautismal de Olano apuntan hacia ese sentido y teología panenteísta.

Esta simbología circular universal y celestial y su teología implícita, no dejan de conectar con diversas culturas, donde ese mismo simbolismo, como hemos comprobado, significa la totalidad indivisa; es signo de unidad, de ejemplaridad y de la bondad difusiva de la divinidad. Lo abraza todo. Su simbología también es expresada con las medias esferas o bolas que rodean la parte inferior de la copa y es muy frecuente en otras pilas bautismales.

Al igual que en un círculo son innumerables los posibles radios que unen el centro con la circunferencia, cada persona tiene su particular camino hacia ese centro invisible, pero real. Nos hace más humanos. Nos ayuda a vislumbrar destellos de luz en la aparente oscuridad de ciertos momentos en la vida, a encontrar un sentido de eternidad en medio de la evanescencia del tiempo. Pero esto no equivale a individualismo o a una comprensión individual de la salvación. El círculo une y relaciona. Somos parte de un todo, donde naturaleza, cosmos, personas, pueblos estamos en un nudo de relaciones y de interacciones y donde Dios es concebido no como algo separado y alejado, sino como centro irradiante y generador de donde todo procede y donde todo se va realizando en una creadora plenitud que en las semiesferas o "bolas que rodean la parte inferior de la copa simbolizan perfección y eternidad"⁴⁴.

b) Cristología y antropología en las figuras humanas simbólicas

Garbiñe Bilbao destaca la simplicidad y esquematicidad de las representaciones humanas en la pila bautismal de Olano. Tres de ellas en forma de cruz con los brazos abiertos en posturas diversas y manos extendidas parecen simbolizar a Cristo crucificado con una cierta expresividad en sus caras, que transmiten sufrimiento y acogida. Dos figuras de peces muy simplificados, símbolo de Cristo y del bautismo, propio de las catacumbas, representan su carácter salvador.

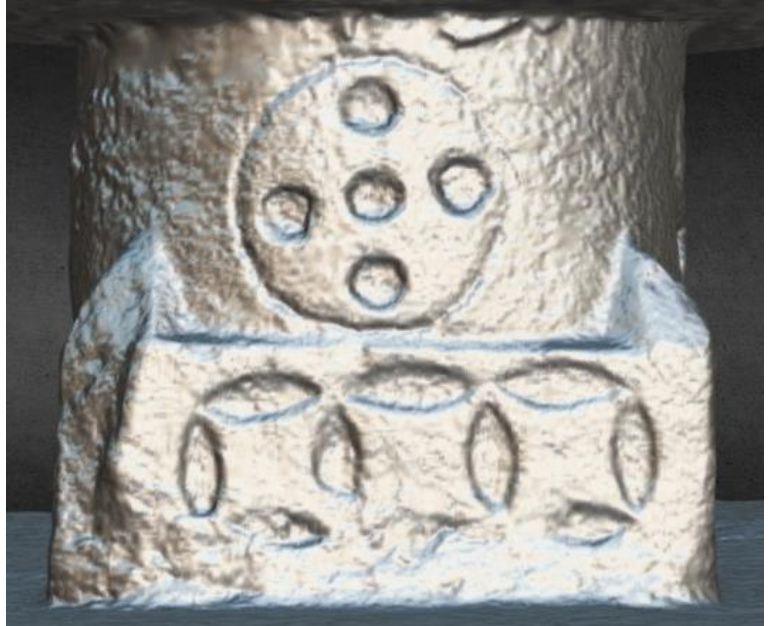
Este Cristo, al mismo tiempo, es sol radiante, resucitado, como lo dan a entender los círculos radiados del 'Sol invictus'. Estos círculos y el círculo, como tal, simbolizan el signo solar de Cristo y evocan el 'Sol de Justicia', según indica la misma autora, citando a Manuel Guerra⁴⁵ :

⁴⁴ G. BILBAO, o.c. 77.

⁴⁵ o.c. 53 y nota 9.

En una lectura simbólica, tanto la rueda como la cruz griega serían imágenes de Cristo-Sol y de su victoria sobre la muerte, victoria de la que todos somos parte por la gracia del bautismo⁴⁶.

En la pila bautismal están simbolizadas varias figuras humanas en forma de cruz con brazos extendidos y manos abiertas, junto a otras, cuya interpretación detallo luego. Resaltan más que la cruz, al crucificado, con actitudes de acogida y salvación. En el pie de la pila bautismal identifica Garbiñe Bilbao un círculo que enmarca cinco pequeños círculos como la cruz griega, que, según indica en nota⁴⁷, haría referencia a las cinco llagas de Cristo.



Fotografía: Raquel Ugartondo (RaquelUA)

Junto a estos símbolos de Cristo, aparecen otras figuras humanas, una con brazos caídos, otra saltando o bailando, otra, con una sola mano, otra muy esquemática con tres círculos como cabeza y brazos unidos por una línea horizontal a otros dos (pies). Bien podrían significar a personas humanas (hombre y mujer) en su relación con Cristo que por el bautismo vencen a la muerte (brazos caídos) y dan la mano a la alegría, a la salvación y, por el agua bautismal, como en el Mar Rojo (símbolos del agua-olas), pasan de la muerte a la vida.

Una cristología, sobre todo redentora y salvífica, podría estar, por tanto, simbolizada en estas esquemáticas figuras entremezcladas con las demás con intencionalidad teológica y catequética para significar la gracia del bautismo, siempre dentro del gran círculo de un Dios que se comunica, trasmite la energía de la vida, irradia bondad y energía, nos abre a un totalidad donde todo está relacionado, como los círculos entrelazados lo simbolizan y que algunos interpretan como símbolo de la Trinidad.

El simbolismo de estas figuras resalta la importancia central de una cristología en la que todo está unido, como en un círculo, donde su punto central, resaltado en algunos de ellos, siempre refiere a Dios que es Todo en todos. Así mismo los símbolos de figuras humanas descritas podrían interpretarse en una antropología cristiana como la transformación del hombre en el bautismo que le infunde nueva vida, que es paso de la muerte a la vida.

c) Símbolos de referencia cosmológica y sentido del tiempo

Dentro de la 'desorganización' de los diferentes símbolos en el conjunto de la pila bautismal de Olano, que también pueden encontrarse en otras piezas⁴⁸, aunque allí ordenados, llaman la atención interpretativa, como ya he indicado, los diversos círculos que evocan un sentido de

⁴⁶ o.c. 33.

⁴⁷ o.c. p. 77, nota 14.

⁴⁸ Así lo muestra el conjunto del estudio de Garbiñe Bilbao.

totalidad, energía, comunión, sacralidad y sentido comunitario de la vida. Reflejan o son expresión simbólica de una conciencia cósmica y espiritual, como se detecta en otras culturas, y que se irradia desde un punto central originario que puede apreciarse en algunos de sus símbolos circulares.

El mundo, el cosmos todo está unido y relacionado. Somos un nudo de relaciones en solidaridad cósmica y ecológica, de comunión y fraternidad/sororidad universales. Todo repercute en todo y todo se relaciona (círculos entrelazados).

Este conjunto de relaciones estaría significado en la misma estructura de la pila cuya copa, como indica Garbiñe Bilbao⁴⁹, se asienta en una columna que representa el eje, el ombligo o centro del mundo y que en la de Olano está decorada con figuras geométricas diversas y otros símbolos donde es central y resalta la “cruz griega”.

En concreto los símbolos circulares que rodean un cuadrado expresan según la interpretación de Xabier Etxeberria⁵⁰:

- Lo situado en el espacio y el tiempo, creado por Dios e irradiación de su presencia. Se le expresa de diversos modos:
- La referencia de los cuatro puntos cardinales, como englobándolo todo.
- La figura del cuadrado como su simbolización: no es plenitud del círculo, pero se acerca, en la medida en que es su aureola. Si se quiere enfatizar la imperfección, se propone un rectángulo.

Los cuatro elementos de la naturaleza (tierra, agua, fuego, aire), que Garbiñe Bilbao descubre en otras pilas cercanas del valle de Kuartango, en especial en la de Ullibarri de Kuartango⁵¹, estarían simbolizados en la de Olano en los cuadrados con cuatro puntas (tierra) dentro del círculo, en el agua en forma de olas, en el aire (el vacío del círculo); no aparece el símbolo del fuego que podría sugerirse en la estrella de dos triángulos, aunque esta estrella de cinco puntas también puede significar la concepción cósmica simbolizada en ellas. Al igual que en las del valle alavés citado, esta decoración de la copa y de la basa, como indica Garbiñe Bilbao⁵², formarían un todo temático en el que se funden el mensaje salvación divino y su influencia sobre todo lo creado. El antropólogo jesuita Pierre Teilhard de Chardin⁵³ profundizó, desde su investigación paleontológica, en el significado de esta salvación universal para el hombre de hoy. El actual debate sobre teísmo y pos-teísmo podría, tal vez, ver en estos símbolos algunas interpretaciones orientadoras.

Como ya he indicado más arriba, el círculo, símbolo universal y celestial, significa en diversas culturas la totalidad indivisa; es signo de unidad, de ejemplaridad y de la bondad difusiva de la divinidad. Lo abraza todo y en esa totalidad todo se regenera como en el bautismo. Por tanto es también, como ya he indicado, símbolo de protección que la irradia (radios de los círculos) y expande (círculos concéntricos).

⁴⁹ o.c. pags. 26-27, citando a G. Champeaux y S. Steeckx, en o. c. p. 271

⁵⁰ *La espiritualidad en el románico*, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral, Desclée De Brouwer, Bilbao 2010, p.17.

⁵¹ o.c. p. 30.

⁵² o.c. p. 34; 39.

⁵³ Entre sus obras en esta línea: *El medio divino* (1957); *El corazón de la materia* (1976).

También lo es del tiempo que gira como la rueda en sus ciclos (*kiklos*, en griego): El curso del tiempo y de las estaciones sigue un movimiento cíclico mediante el cual todo se renueva. Porque, como señaló el ya citado filósofo griego Heráclito: "En el círculo se confunden el principio y el fin".

La visión cósmica simbolizada en los círculos de la pila bautismal de Olano no deja de tener y ofrecer también analogías que las relacionan con la mentalidad 'natural' de la cultura vasca expresadas en las concepciones mitológicas a las que hemos hecho referencia con José Miguel de Barandiarán.

Es llamativa la similitud con símbolos concéntricos celtas arriba descritos que hacen ver la influencia en el pueblo vasco de aquella cultura y de su culto al sol y que fueron cristianizados, como lo muestra esta pila bautismal.

Particularmente significativo puede ser lo que podemos denominar con Garbiñe Bilbao⁵⁴, el "eje y el ombligo del mundo", que representan el pie y fuste de la pila bautismal de Olano y de otras con sus figuras de intenso simbolismo centrado en su cara principal por la "cruz griega" significando que ese centro está en Cristo y en Dios. En la mitología vasca y en otras culturas también está simbolizado ese centro del mundo o "Axis Mundi" donde se relacionan los tres planos o regiones cósmicas: tierra, inframundo y cielo. En nuestra tradición mitológica es, sobre todo, la cueva, lo profundo, el interior de la tierra, donde habita *Mari*, y residen las fuerzas de la naturaleza, representadas en este numen que se manifiesta y aparece en múltiples lugares de la tierra, especialmente en las montañas⁵⁵.

Ya se ha expuesto cómo Jorge Oteiza, interpretando el crómlech, descubre las raíces que inspiran esta religiosidad estética vasca, donde en relación con el vacío (*uts*) se expresa la intimidad vasca. En esa relación con el vacío y silencio es donde el hombre primitivo vasco "descubre su espíritu y se ampara en esa confianza, transforma sus ideas religiosas, enriquece su idioma y entra en un comportamiento de su vida natural". Ser vasco es ver el mundo de una manera determinada cuya intuición más profunda es ese vacío.

Este simbolismo circular y cósmico enlaza de alguna manera con otras concepciones orientales donde el círculo es la representación de la vida; por ejemplo el *samsara* y *dharma* budistas. Su mística es de búsqueda en el corazón de un Absoluto desconocido, en una experiencia de relación o espiritualidad cósmica, donde todo lo demás es relativo. Según las Upanishads, "lo que llamamos 'Dios único' no es más que una forma pensada de que el Absoluto o Brahman impensable e irrepresentable es el Ser verdadero de todo ente... el Ser profundo de todo cuanto es".

5.3. Espiritualidad simbolizada en la pila bautismal de Olano

Cuando se interpreta en una perspectiva simbólica la iconografía de la pila bautismal de Olano, como del arte románico en general, se quiere mostrar que no se trata sólo de figuras

⁵⁴ G. Bilbao o.c. p.26.

⁵⁵ Para la descripción de esta mitología puede verse además de la obra de José Miguel de Barandiarán, por ejemplo, *Mitología vasca*, o.c. y otros, el estudio de G. Piquero, *En el vientre de Mari. Las raíces preindoeuropeas de la mitología vasca*, eds. Cauac, Murcia 2021, pp. 109-146. También es interesante constatar su simbología en los pueblos andinos según la cita de R. Pisi, cfr. nota 30.

ornamentales, alegóricas, de recursos didácticos o medios pedagógicos para mostrar los contenidos del credo cristiano, en este caso del bautismo. Esa no parece ser la última intencionalidad de los artistas de la iconografía religiosa medieval y, en concreto, de las pilas bautismales. Va mucho más allá. Quiere ser simbólica. "El románico habla al corazón del hombre y a su inteligencia más profunda", afirma Jaime Cobreros arriba citado⁵⁶. En el románico "late una espiritualidad que se hace piedra y color...es una perspectiva central... propone un camino espiritual"..., afirma Xabier Etxeberria⁵⁷.

Ya he subrayado, citando a Paul Ricoeur que el símbolo es no sólo instrumento para relatar la existencia del hombre, sino constituyente del ser. El símbolo es experiencia que se comprende por vía de la imaginación, de la emoción y de la simpatía. Está en y es parte de su misma existencia. Hombre y símbolo se presuponen. El hombre los crea y se comprende a través de ellos. Expresan el espíritu humano, afirma Gilbert Durand, su sentido más profundo, su espiritualidad, la comprensión de cómo entiende la persona humana su relación con la realidad y, cuando ese simbolismo es religioso, su relación con Dios. El símbolo religa, une, relaciona toda la existencia, lo cósmico, lo humano, lo divino, afirma Chevalier, y da u ofrece un sentido profundo de la experiencia del ser humano, según Andrés Ortiz-Osés. Como recuerda Xabier Etxeberria⁵⁸ "la vivencia simbólica es abierta, no es sistematizable. Por dos razones: por la potencia expresiva y reveladora del propio símbolo; también por la variedad de mundos de las personas que lo reciben entre ellas y dentro de ellas a lo largo del tiempo. Podremos constatar que, como se ha dicho, «hay muy pocas representaciones del arte románico que tengan un solo sentido cerrado».

Los símbolos románicos expresan, por tanto, la espiritualidad a través de ellos como su mejor mediación. Así lo hizo la humanidad ya en el paleolítico y neolítico desde sus primigenias experiencias de lo sagrado. El arte románico significó en su simbología iconográfica el sentido espiritual del medioevo en sus diversas épocas. Los grandes místicos recurrieron siempre a un profundo simbolismo para expresar su experiencia de Dios, como santa Teresa de Jesús en *Las Moradas* y san Juan de la Cruz en su *Cántico espiritual*.

En consecuencia podemos afirmar que lo que ante todo comunica la iconografía románica, en general, y la pila bautismal de Olano en particular, es una espiritualidad vivida según la época en la que se expresaron. Esto supone una especial dificultad para su correcta interpretación en su contexto que deberá evitar proyecciones modernas y atribuir significados supuestos o imaginados.

Entendiendo la espiritualidad como la respuesta que da la persona humana al sentido de su vida, a su visión del mundo, a su relación con Dios, con los demás, con el cosmos y los valores que guían e inspiran esta relación⁵⁹, no resulta fácil penetrar en la espiritualidad medieval, que es plural dentro de sus coordenadas culturales de la época. Pero, por otro lado, el lenguaje simbólico nos trasmite y comunica una interpretación cargada de significados que no puede limitarse a la afirmación de unos dogmas o doctrinas; nos abre a un horizonte de sentidos que nos adentran en la conciencia profunda de aquellas gentes.

⁵⁶ l.c.

⁵⁷ *La espiritualidad en el románico*, o.c. pp. 8, 9,23, 27 y ss.

⁵⁸ o.c. p. 16.

⁵⁹ Para un desarrollo más amplio: F. Placer Ugarte, *Hacia un dialogo entre espiritualidades*, Tirant Humanidades, Valencia 2021.

¿Cuál es o cómo puede interpretarse entonces la espiritualidad que transmiten los símbolos de la pila bautismal de Olano?

En general se ha interpretado la espiritualidad medieval como una experiencia de temor ante un Dios supremo y ante un Jesucristo como 'Pantocrator' en quien se busca la protección ante la amenaza de un final inminente de la vida, con un sentido apocalíptico del que las pestes, enfermedades y guerras eran un signo, y donde había que "estar vigilantes porque no sabemos el día ni la hora" (Mt 25,13) para un juicio final como su temerosa referencia principal⁶⁰. La Iglesia se presentaba como una mediación de protección y de salvación. Por ello se enterraba a los muertos en las iglesias. Xabier Etxeberria destaca en el simbolismo románico a Jesús el Cristo como 'Salvador' en la Pascua, 'Juez' apocalíptico en el triunfo final que premia o castiga, 'Señor' de la creación entera (Pantocrator)⁶¹.

De todas formas la espiritualidad del románico no se puede interpretar de manera uniforme. De la misma manera que se detectan estilos diferentes en su arte y simbolismos, por ejemplo según las exuberantes influencias cluniacenses o austeras reformas cistercienses de simplicidad decorativa (en la que puede inscribirse la pila bautismal de Olano), también las espiritualidades son distintas; aunque su sentido predominante fuera el descrito, sin embargo se descubren o sugieren en el arte románico otras espiritualidades de las que la pila bautismal de Olano puede ser una muestra interesante y sugerente. Presento sus características, a mi entender, más significativas en ella.

a) La espiritualidad de la relación

Como ya he subrayado, llaman la atención interpretativa de la pila bautismal de Olano los preponderantes y variados motivos circulares. Los círculos, en la diversas culturas, según los he descrito, son una figuración simbólica que interpreta todo lo que existe como religado; todo es relación con el Misterio o Absoluto, desde la perspectiva de las diversas creencias. Este simbolismo expresa una espiritualidad integradora, vivida, practicada y manifestada en una referencia central a Dios. Nos acerca y adentra en ese núcleo originador de vida que el bautismo comunica y cuya energía definitiva es el amor, fuente última de toda energía y de toda vida, círculo dinamizador de la existencia. Esta 'Realidad' definitiva, siempre creadora, es interacción, diálogo, atracción mutua, donación, expansión y comunicación; nos une definitivamente. Así lo expresa Antoine de Saint-Exupéry: somos "nudo de relaciones"; y, en forma simbólica y sencilla, lo simbolizan los círculos de esta pila bautismal cuya austeridad esquemática se enmarcaría bajo la influencia cisterciense a diferencia de otras pilas mucho más decoradas y ornamentadas.

De la misma manera que en un círculo cada radio une el centro con la circunferencia, cada persona tiene su particular camino hacia la 'Realidad' definitiva que es centro y atracción invisible de todo lo existente. Esta atracción profunda no es determinista, sino que se conjuga en la persona humana con la libertad, la voluntariedad, la autodecisión; es consciente y autónoma, libre, plural; nos constituye como personas; pero no se impone, impulsa al diálogo. Reconocerla, asumirla libremente es lo que nos caracteriza como seres humanos. Cuanto más accedemos al interior de nuestra identidad profunda, más libres somos, más comunicativos, más espirituales. Como dice León Felipe:

⁶⁰ D. CUESTA GÓMEZ, *La espiritualidad del arte medieval: el románico y el gótico*, Aula de Teología (25.2.20) en www.fdocuments.ec (consultada 4.10.22).

⁶¹ X. Etxeberria, o.c. pp. 40-45.

*Nadie fue ayer,
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol...
Dios.*



b) Una espiritualidad
cosmológica y visión del mundo

La compleja sencillez de la decoración de esta pila bautismal quiere mostrarnos la inmensidad del universo en la que todo está unido por un vínculo holístico donde nuestra realidad humana tan pequeña está relacionada con todo el cosmos en expansión. Somos un nudo de relaciones y todo se genera en ellas; por eso, “no existe nada fuera de la relación y entonces la ley de la vida, su esencia más profunda es la relación, es decir, la sinergia, la sintropía, la interrelación, la colaboración, la solidaridad cósmica y la comunión y fraternidad/sororidad universales” (Leonardo Boff). Expresada hoy, ésta sería la experiencia profunda o espiritualidad que transmiten los símbolos de la pila bautismal de Olano y, en definitiva, al misterio de Dios en Cristo que da la vida.

Podemos decir entonces con Raimon Panikkar⁶², según su principio “cosmoteándrico”, que todo -lo divino, lo humano, lo cósmico- está mutuamente relacionado para constituir lo más profundo de la realidad, donde experimentamos la sabiduría que la espiritualidad nos descubre. Desde el silencio espiritual, ¿podemos escuchar, sentir, experimentar esa sinfonía profunda, compuesta por diversas melodías que dialogan entre sí, que resuenan en todo el universo, en el fondo de las espiritualidades, en el corazón de quienes buscan la armonía universal, en el círculo de la vida, como lo muestran las místicas orientales?

Esta dimensión cósmica, simbolizada en esta pila bautismal, que puede enlazar con las cuevas, templos circulares y cóncavos de la primitiva religiosidad, en relación con la naturaleza y el cosmos, subraya, por tanto, el sentido de una espiritualidad profundamente relacional, circular, de todo con todo, en un diálogo cósmico.

Subrayo este matiz que contrasta con otras representaciones simbólicas del románico en otros lugares donde con símbolos de aves se simboliza un camino de lucha⁶³ en la ascensión al cielo. El simbolismo circular de la pila bautismal de Olano sugiere que Dios, Todo en todos, abarca en su círculo toda la realidad cuyo centro originante es Dios hacia quien confluyen, como los radios de la circunferencia, todas las cosas.

Como afirma Xabier Etxeberria,

⁶² *La intuición cosmoteándrica. Las tres dimensiones de la realidad*, Trotta, Madrid, 1999.

⁶³ X. Etxeberria, o.c. pp. 27-29.

Hay un fondo de experiencia de fe intensa del románico que se vivía complejamente en esa realidad, en formas personales y colectivas, que encuentra un espléndido reflejo en el románico y que, modulada por nuestro actual contexto social y creyente, nos puede seguir interpelando, además de que encontremos parte de nuestras raíces en ella⁶⁴.

c) Una espiritualidad de comunión, circular, eclesial

Se pueden apreciar en el templo de Olano, donde está ubicada su pila bautismal, dos concepciones cristianas simbólicas: la **medieval** está simbolizada en esta pila, como una de sus expresiones. Con sus decoraciones circulares descritas habla de un cristianismo relacional y religión holística, 'cosmoteándrica'; implica un modelo de Iglesia comunitaria, igualitaria, vivificada por el agua del bautismo, acogedora, regeneradora, que anuncia con sencillos símbolos ancestrales la salvación de Jesús resucitado a una humanidad nueva. Comunica, por tanto, una espiritualidad de comunión, de relación y salvación.

La simbología moderna se simboliza tanto en el magnífico retablo tardogótico del siglo XVI, de este mismo templo, restaurado más tarde, como en su sagrario credencial, donde predominan las líneas y geometría verticales, propias del gótico. En este caso su simbolismo, expresado en sus tres cuerpos por magníficas tablas, relieves e imágenes se refiere más bien a un cristianismo vertical, lineal y doctrinal, a una Iglesia jerárquica y docente que trasmite los misterios de la vida de Jesús, maestro y rey del universo, por medio de los apóstoles representados en la pradela y, en especial, de San Bartolomé, titular de la parroquia. Estamos ante una espiritualidad, propia de la época en que el retablo fue magistralmente elaborado: una espiritualidad de sumisión, de obediencia, de afirmación de las verdades de la fe, enseñadas y transmitidas por la Iglesia docente y su tradición apostólica que ella conserva. El pueblo fiel debe conducirse por la fidelidad a su magisterio y a sus normas. Es la espiritualidad que desde Trento, ante la reforma protestante, predominó en la Iglesia y limitó la participación del pueblo, reduciéndola a una aceptación sumisa a la



⁶⁴ o.c. 12.

jerarquía; desarrolló una conciencia de salvación individualizada y asegurada por la pertenencia fiel y obediencia sumisa a la Iglesia en su doctrina y moral, cuyo control aseguraba la trasmisión de la ortodoxia.

El simbolismo de la pila bautismal de Olano trasmite, dentro su contexto sencillo y humilde una espiritualidad popular, tal como el pueblo la sentía y vivía en aquella época en la que sus símbolos ‘hablaban’ y conectaban con la vivencia existencial de las gentes en el lugar en que habitaban. Su significado espiritual contrasta con el que el retablo trasmite. Dentro de la complejidad significativa y riqueza del simbolismo románico, esta pila ofrece una espiritualidad positiva, abierta que, ante todo, subraya el sentido de la vida en Dios en la que bautismo nos introduce y nos comunica dentro de la experiencia pascual que se vive en este sacramento.

Conclusión

La pila bautismal de Olano destaca por presentar en su iconografía un modelo singular muy diferente al de otras pilas de la zona. Su originalidad la hace especialmente sugerente y destaca entre otras por su arte figurativo de trazos simples, pero de un denso simbolismo que he presentado y analizado en este trabajo.

Aunque tanto esta original pila bautismal como el magnífico retablo tardogótico, restaurado hace unos años, se intentaron trasladar al Museo de Arte Sacro de la Diócesis de Vitoria, el pueblo de Olano mantuvo este importante patrimonio artístico, memoria de su historia, en su parroquia de San Bartolomé. Es, en efecto, el lugar apropiado en el conjunto de la iglesia románica del siglo XIII en la que se encuentran y donde puede admirarse el valor artístico e histórico de estas obras de estilo, formas y significados tan diferentes teniendo en cuenta sus distintas épocas.

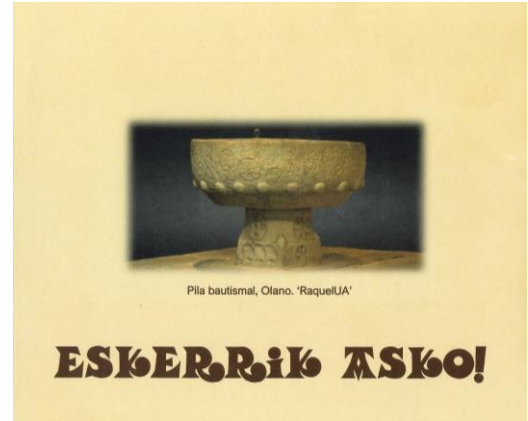
Con este estudio he querido destacar su peculiar y sugerente pila bautismal cuya singular iconografía se presta a múltiples interpretaciones o lecturas hermenéuticas en el contexto medieval propio de aquella época, como he intentado mostrar. No se pueden reducir a un significado ya que su simbolismo, como el del románico, en general, es muy amplio, plural y complejo, evolutivo.

Dentro de la variada sencillez y sugerente simplicidad de esta sorprendente pila bautismal, he resaltado sus símbolos circulares de reminiscencias arcaicas y de influencias exógenas, en especial celtas, que incidieron en muchos aspectos de nuestra propia cultura vasca. El cristianismo, ya asentado en aquella época (siglo XIII) en esta zona, le confirió su sentido específico que los canteros de aquel tiempo desearon transmitir con su original trabajo artístico tanto en la pila como en otros motivos decorativos de la iglesia de Olano. Era el lenguaje que aquellas gentes comprendían y al que hay que intentar acomodarse para su correcta interpretación evitando ideas preconcebidas.

He destacado su cosmovisión holística dentro del significado del bautismo entendido como regeneración. El conjunto de sus símbolos transmiten un mensaje positivo de vida y de salvación dentro del sentido cristiano de la existencia como relación con Dios en Jesucristo y con todo lo existente, es decir, personas, naturaleza, cosmos. Su iconografía no está cargada de contenidos dogmáticos sino que su realización artística encierra, como señal Garbiñe Bilbao, “un complejo

mensaje simbólico”⁶⁵. La fe que trasmite y significa esta pila es profundamente vivencial en las experiencias vitales de las gentes que experimentaban el suceder de los acontecimientos sencillos de su vida cotidiana que les unían como en un círculo. Por ello he subrayado su mensaje teológico, cristológico, antropológico y cosmológico y, en especial, la espiritualidad relacional, circular, holística que esta pila comunica con su sencilla iconografía de profundo sentido creyente.

Desde esta perspectiva y lectura, la pila bautismal de la iglesia de Olano adquiere un valor actual y nos invita a una comprensión del ser humano, de la vida, de la tierra y del cosmos en una profunda relación circular y esperanza activa desde la energía que brota del agua bautismal, como símbolo definitivo de regeneración del mundo y de amor creativo en la humanidad.



⁶⁵ *Simbolismo e iconografía bautismal en el arte medieval alavés* o.c. p.75.